

I. Antes

No tenía noción de un fenómeno natural invasivo desde aproximadamente diez años atrás cuándo mi madre me relató su experiencia del terremoto que *afectó* a Chile en el año 1985. Si bien no me contó grandes detalles, pude saber el miedo, las dudas y el recuerdo triste que ella tenía de aquel período.

Aparte de esta situación, mi relación con los terremotos era más bien lejana. Sabía que vivía en un país sísmico donde las inmobiliarias resaltaban el poder amortiguador de sus construcciones y pensaba que a mí no me iba a pasar.

Llevo años siendo espectadora de desastres naturales a nivel mundial, que conmueven mi corazón, pero que más allá de compartir el dolor de quienes han sufrido sus consecuencias no han provocado un cambio en mi manera de vivir que me prepare para enfrentar uno a nivel nacional.

Mi preparación más latente tiene que ver con el almacenamiento de alimentos que mi Madre siempre nos ha inculcado como familia.

Recuerdo que en Enero de 2010 asistí a un recital en beneficio de las víctimas del Terremoto de Haití. Nunca averigüé mucho más sobre este acontecimiento que lo que salió en las noticias sobre las consecuencias que tuvo para la población, pero mi mente se llenaba de preguntas acerca de cómo sería una catástrofe de esa magnitud en Chile.

Los terremotos, aluviones, huracanes o cualquier otro tipo de fenómeno no han tenido mayor relevancia a lo largo de los años; siempre he sabido que pueden ir y venir, y en mi mente ha vivido siempre la seguridad mental de habitar en un país sísmico preparado para experimentar este tipo de eventos; era casi imposible que sucediera en el corto plazo, pero todo cambió el Sábado 27 de Febrero de 2010.

Vivo en un sector de Rancagua donde estamos acostumbrados a las señales, que el dolor de rodillas, que los animales inquietos, que los sueños y todas aquellas tradiciones que nos permiten visionar lo que vendrá. A lo largo de mi vida en Doñihue siempre he tratado de hacer caso omiso a todo aquello que se predica en cuanto a la fuerza de la naturaleza y sus consecuencias.

Me vine a vivir a este pueblo, luego de que mis hijos se casaron y con cuatro terremotos en el cuerpo. Cada uno ha marcado en forma particular el desarrollo de nuestra vida familiar pero nunca nos causaron un problema o daño irreparable.

Aquí está lleno de casas antiguas, coloniales que son mantenidas por esforzados capataces y/o dueños que vienen a vivir sus últimos años en paz. El tema de terremotos o fenómenos naturales no es motivo de preocupación ya que la población va cambiando constantemente y no se percibe que vaya a pasar algo muy pronto.

Me parece extraño estar en un lugar donde la paz se pronuncia e instala un ambiente donde el temor no entra. Aquí no hay miles de personas aceleradas sino que vivimos personas que nos esforzamos por vivir el día a día y que no vemos peligro en la naturaleza sino más bien una aliada en

tiempos escasez.

Hace años que no temo por un terremoto, confío en Dios y sé que si llegara a pasar no sería tan distinto a los anteriores; personas damnificadas por un tiempo pero un pueblo que alienta y que se levanta.

Creo que cada terremoto me permitió ayudar y utilizar los dones que se me han entregado. Hoy por hoy no sabría qué haría si volviese a suceder, depende de la intensidad y de cómo lo sentimos, pero de seguro la paz de habitar en este lugar proviene de una experiencia en terremotos anteriores, donde uno entiende que es posible sobrevivir y comenzar literalmente de cero.

II. Durante

Son las 3:25 de la madrugada del sábado 27 de Febrero de 2010 y me dispongo a dormir luego de llegar de una fiesta con amigos. Hace frío y sólo pienso en las poquitas horas que me quedan por dormir ya que debo levantarme temprano para salir con mi Padre. Apago la luz y me quedo dormida al instante. Luego de aproximadamente veinticinco minutos despierto debido a lo que yo creo un pequeño temblor. Una amiga que está durmiendo en mi pieza prende la luz y me despierta. " Mery está temblando fuerte, despierta", me dice a lo que yo no presto mayor atención.

A los pocos segundos el movimiento se vuelve tan fuerte que salto de la cama de inmediato; nos encontrábamos en el tercer piso de la casa junto a mis tres hermanos.

Mi mamá comienza a gritar cada uno de nuestros nombres y nos suplica que bajemos hasta su dormitorio. Empezamos a escuchar cómo se rompe la loza, se caen libros, cuadros, mientras intentamos sostenemos los unos con los otros para poder bajar la escalera y llegar hasta donde se encontraba nuestra mamá.

Luego de un minuto de terremoto, podemos encontrar con mi mamá que se encuentra particularmente tranquila y nos llama a la calma. Yo grito que vamos a morir y le digo palabras de amor a cada uno de mis familiares mientras pienso en la vulnerabilidad de la vida. En ese momento hacemos una oración familiar rogando a Dios mantenemos juntos y protegemos de lo que pueda pasar.

En menos de dos minutos, perdemos la luz y el agua y la situación se vuelve un poco caótica, sabemos que algo grave pasó pero nuestra casa no sufre mayores daños, lo que nos hace suponer que las demás tampoco. Con el pasar de los minutos las réplicas no dejan de sentirse y la preocupación colectiva aumenta.

Encendemos una radio a pilas y las pocas velas con las que contábamos en casa, además de empezar a llenar baldes y botellas con el agua que ya salía sucia debido a la alteración que se había producido. Nos mantenemos juntos toda la noche escuchando la magnitud del terremoto a nivel nacional) pero no imaginando lo que veríamos percibiríamos a partir del día siguiente.

Es viernes 26 de febrero y mi hija mayor llega de visita por el fin de semana, sola, para descansar y compartir con nosotros nuestro aniversario de matrimonio número 53. Luego de tomar once, nos acostamos temprano y conversamos sobre su familia y los planes diversos que han dispuesto para su nueva casa y todos aquellos planes para el año entrante.

Con motivo de la visita de mi hija, dispuse que las dos durmiésemos en una de las piezas separadas por un biombo temporal para así poder estar más juntas los días que ella estuviera en casa, mi marido por su parte se encontraba en la pieza continua para mantenerse cerca. Aproximadamente de las 1 am del sábado luego de mucho hablar, decidimos dormirnos para salir de paseo temprano antes de que el marido de mi hija y sus hijos lleguen a buscarla. Sumergidos en el sueño, a eso de las 3:30 am despierto asustada debido al movimiento sísmico que me despierta bruscamente. Mi esposo nos despierta y nos dice que nos levantemos porque la intensidad del temblor aumenta; no alcanzamos a reaccionar, cuando empezamos a sentir que 'polvo empieza a caer en nuestras caras provenientes del techo y las tejas que empiezan a desprenderse. Además mi hija se percata de que las paredes empiezan a ceder por lo que me dice que nos quedemos en el dintel de la puerta, lugar que identifico como lo más seguro. Rápidamente la abrazo, mientras _n sobre nosotras trozos de adobe y mucha tierra. Mi esposo no está cerca ya que alcanzó a salir al patio antes de que la pared de su cuarto cayera sobre su cama.

No soy capaz de dimensionar lo que está pasando, no hay luz y al terminar del sismo, sólo me doy cuenta que mi casa está viniéndose abajo, lo que me aterra y me hace pedir a Dios que si es el momento de partir, sea de manera rápida y junto a mi familia. La sensación de inseguridad es latente y el miedo a que siga temblando produce en mí la preocupación de estar en un lugar a punto de caer y con riesgo de perder la vida.

Luego de media hora logramos salir rápidamente al patio donde empezamos a escuchar las señales de radios argentinas que hablan de un terremoto que afecta a toda la zona centro sur del país, en ese momento supe que algo más que un simple terremoto había sucedido.

III.Después

Luego de lograr dormir tres horas entreabriendo los ojos, amanece y la luz llega a la casa. Encendemos la televisión y nos percatamos de los daños del terremoto en especial en el sur del país. Me resulta impactante ver como un temblor que yo creía fuerte dejó las consecuencias que empiezo a visualizar, desde aquel momento. Se narra la desesperación de la gente y un tsunami que no logró ser comunicado a tiempo. No logro creer lo que está pasando, me siento en una burbuja en donde s_ tuve que recoger un par de vidrios y loza pero donde la luz, el agua y el internet regresan de manera rápida como una señal de regreso a la normalidad.

Salgo a la calle y empiezo a ver casa abajo en toda la cuadra, no puedo creer lo que está sucediendo y empiezo a llorar porque por primera vez me doy cuenta que el daño causado por el terremoto afectó a miles de familias que quedaron literalmente en la calle.

En mi caso las cosas no son ni siquiera difíciles, tenemos recursos para comprar agua, alimento y estamos en lugar seguro, pero me empiezo a cuestionar que será de la vida de todos ahora, donde están mis amigos, se encontraran con sus familias, los familiares del sur, se empieza a sentir una sensación de miedo e inseguridad extrema donde la vulnerabilidad antes lo hecho se hace palpable al sentir que no podemos hacer nada.

No sé cuánto tiempo se demore la reconstrucción del país, pero pienso en la necesidad de salir a ayudar, no necesito una reconstrucción física de mi casa y lo más probable es que no pase nada aunque se repitiese un sismo de la misma intensidad.

Empiezo a pensar en por qué el clima había estado raro toda la semana, en que haré de aquí en adelante, querré mas a mi familia, compartiré y aprovecharé de estar con la gente que quiero, pero por sobre todo empezaré a pensar cómo prepararme por si sucede algo aún más grave en el corto plazo.

El terremoto se presenta en mi vida como un hecho que marca un antes y un después, ya que me permite valorar la existencia y pensar que de aquí a dos años, puede que haya otro y muera y sienta que no hice todo lo que quería hacer. Además me propone la misión de estar preparada, pero de forma real, almacenando alimento y agua proveyendo a la población que me rodea del conocimiento sobre estas cosas para que no tengamos que ser víctimas de la falta de los insumos básicos.

No sé que nos espera para más adelante, porque no soy capaz de proyectar mucho más sabiendo que todo se puede terminar en tres minutos, solo creo que hay que hacer hoy todo aquello que queremos y sentir cada día que es un día ganado y que somos capaces de hacer cosas por lo demás que llenen el corazón de certeza de ser un aporte en el mundo.

Después de que pasamos la noche en el patio de la casa los tres juntos, pienso en todos mis hijos y sus familias pero teniendo ese sentimiento de madre de que todo anda bien con ellos, lo que me permite empezar a dimensionar lo que está pasando en Doñihue. No hay comunicación más que través de esa radio a pilas que toma las señales argentinas. Decidimos salir de la casa para saber el estado de los vecinos y para mi impresión la mayoría de las casas del sector están literalmente en el suelo.

No puedo creer el real resultado del terremoto y como afectó tan duramente nuestra zona. Si bien me preocupa el estado de nuestra casa, contamos con los medios para poder cambiarlos y seguir con nuestra vida sin mayores dificultades.

Cruza por mi mente la idea de que va a pasar ahora, donde están mis vecinos, cuántos muertos hay debajo de los escombros y por sobre todo me percato de nuestra poca capacidad de enfrentar una catástrofe.

Proyecto que a partir de la próxima semana estaremos en un nuevo hogar, pero mi mente piensa en aquella reconstrucción que es necesario y que no es física. Como hacemos entender a las personas que la vida continua si no tienen nada. NO habrá trabajo ni casas y todo se demorará en volver a la normalidad.

Cuento con el apoyo de mi familia y si bien siento que no estaré mucho tiempo más viva para disfrutar con ellos, pienso que hay que disfrutar de las pequeñas cosas, de lo simple, de lo que queda. No puedo pretender dejar pasar la poca vida que queda pensando en lo trivial. No me interesa recuperar bienes materiales, pero si lograr ayudar a los más cercanos y dañados en términos psicológicos, porque si bien la reconstrucción de las viviendas se dará, quizás no a tan corto plazo, aquella reconstrucción emocional tomará años para poder llevarse a cabo, a esa quiero dedicarme a poder ayudar a aquellos que están más mal que yo.